
“...ARGENTINOS , BOLIVIANOS, TODOS SOMOS LO MISMO...”
LA COMUNIDAD CULTURAL FERIANTE Y EL PROBLEMA DE LA
FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA EN LAS FERIAS DE
INTERCAMBIOS INDÍGENAS

Andrea Paola Campisi*

En la actualidad, la cuestión de las fronteras nacionales tiene gran relevancia en los estudios sociológicos y antropológicos, políticos y económicos. Este trabajo, un aporte más a la discusión sobre las fronteras, pretende examinar cómo perciben los agentes campesinos andinos, que llegan a la feria de La Quiaca a intercambiar sus productos y sus formas culturales, la línea que divide La Quiaca de Villazón, Argentina de Bolivia.

Karasik (1999) en su artículo “Buscándole genealogía al diablo. Discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana” estudia los cambios que se han producido en el pueblo de la Quiaca y Villazón a partir de la segunda década de este siglo, en cuanto al rol que ha jugado la frontera,. El enfoque de esta autora está puesto en los residentes del pueblo de La Quiaca y los residentes de Villazón. Desde una perspectiva histórica, y tomando en cuenta la perspectiva de los agentes urbanos de ambas poblaciones, Karasik postula que antes de mediados del siglo XX *“la vida social local no estaba segregada hasta entonces por la pertenencia a una u otra comunidad política, y parientes y amistades podían residir en ambos lados del límite estatal y circular a través de él sin obstáculos institucionales. Al decir de un historiador de Villazón, hubo un tiempo en que la Quiaca y Villazón eran como un solo pueblo”*¹. A partir de las transformaciones que se originaron con el peronismo en la Argentina, esta visión cambia y actualmente *“la experiencia de estar en otro país se manifiesta claramente al cruzar los escasos cien metros del Puente internacional: una ciudad diferente, otra manera de hablar, otra ropa, ruidos y autoridades diferentes.”*²

He tomado este estudio de Karasik porque considero interesante analizar como perciben el límite estatal, no ya los pobladores de ambas ciudades, sino aquellos productores campesinos que anualmente se trasladan a la Quiaca, desde Bolivia y Argentina para asistir a la Manka Fiesta y a la Feria de Pascua en Abra Pampa. Creo que desde la perspectiva de estos agentes puede verse otra percepción de la frontera o tal vez otras percepciones; es decir modelizaciones del límite territorial. En estos grupos de agentes la construcción política de la frontera no es tan nítidamente clara, o dicho en otros términos, su relevancia en las interacciones de estos agentes en la feria no es la misma que tiene en las interacciones de los pobladores de los pueblos de La Quiaca y Villazón.

El punto de partida de este trabajo es la idea de que la percepción de los espacios en los agentes feriantes varía de acuerdo a las acciones que realizan y a los agentes con los que interactúan. Por tal razón, si bien la frontera puede ser vista como la materialización del Estado, no todos los agentes sociales deben percibirla de esta manera, como es el caso de los campesinos feriantes quienes tienen otro tipo de percepción que no se relaciona con las

* Adscripta Docente del Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Fac. de Filosofía y letras de la U.N.T. Miembro investigador del Proyecto “Identidad y reproducción cultural en los Andes Centromeridionales” Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, con subsidio del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán . Becaria de Formación de Postgrado – CONICET.

identidades nacionales. El límite territorial es percibido por estos agentes como un obstáculo para la consecución de sus fines prácticos y no como una variable de argentinidad o bolivianidad.

El modelo conceptual que retoma este trabajo parte de la idea de que la delimitación subjetiva de los espacios que realizan los agentes cuando actúan en una determinada interacción está condicionada por los intereses prácticos que mueven a la acción y a la interpretación concreta que haga el agente de tal situación. De este modo, el espacio no es concebido como un escenario físico cuyos límites y propiedades son un a priori de la acción sino como un contexto que se produce, se reproduce y se transforma en el marco de las relaciones sociales.

En la primera parte de este trabajo describiré una feria de intercambio, La Manka Fiesta y el trueque intergrupar para luego analizar en la segunda parte cómo se construye en la subjetividad de los agentes la imagen de frontera y a partir de qué acciones y qué interacciones ésta se vuelve relevante; y cómo, a partir de una práctica concreta, el trueque intergrupar en el contexto de la feria, la delimitación nacional pierde relevancia en la interacción que llevan a cabo los grupos campesinos que están presentes en estos encuentros para concluir con la idea de que el espacio relevante es el que se define en la *comunidad cultural feriante*.

Los datos empíricos en los que me apoyo fueron recogidos en trabajos de campo consistentes en la observación de las ferias y el testimonio de agentes feriantes porque entiendo que para comprender cualquier fenómeno social tenemos que tomar en cuenta la perspectiva de los agentes involucrados en él.

Las ferias de intercambio: La Manka Fiesta

Las ferias indígenas actuales del noroeste argentino son espacios de convergencia de modos económicos y formas culturales diversas. Desde el trueque a la compra-venta, desde la copla a la bailanta, desde la *queniada*³ al juego de cartas, desde el encuentro al reencuentro, todas estas prácticas están presentes en este contexto. Asimismo, la gente que recorre sus pasillos y sus diversas actividades (*carperos*⁴, ambulantes, *laikas*⁵, copleras, autoridades civiles y policiales, turistas) dan cuenta de la heterogeneidad de este fenómeno.

El tercer domingo del mes de octubre se celebra en La Quiaca “La Manka Fiesta” o Fiesta de las Ollas como se la conoce y registra en el calendario turístico de la provincia de Jujuy.

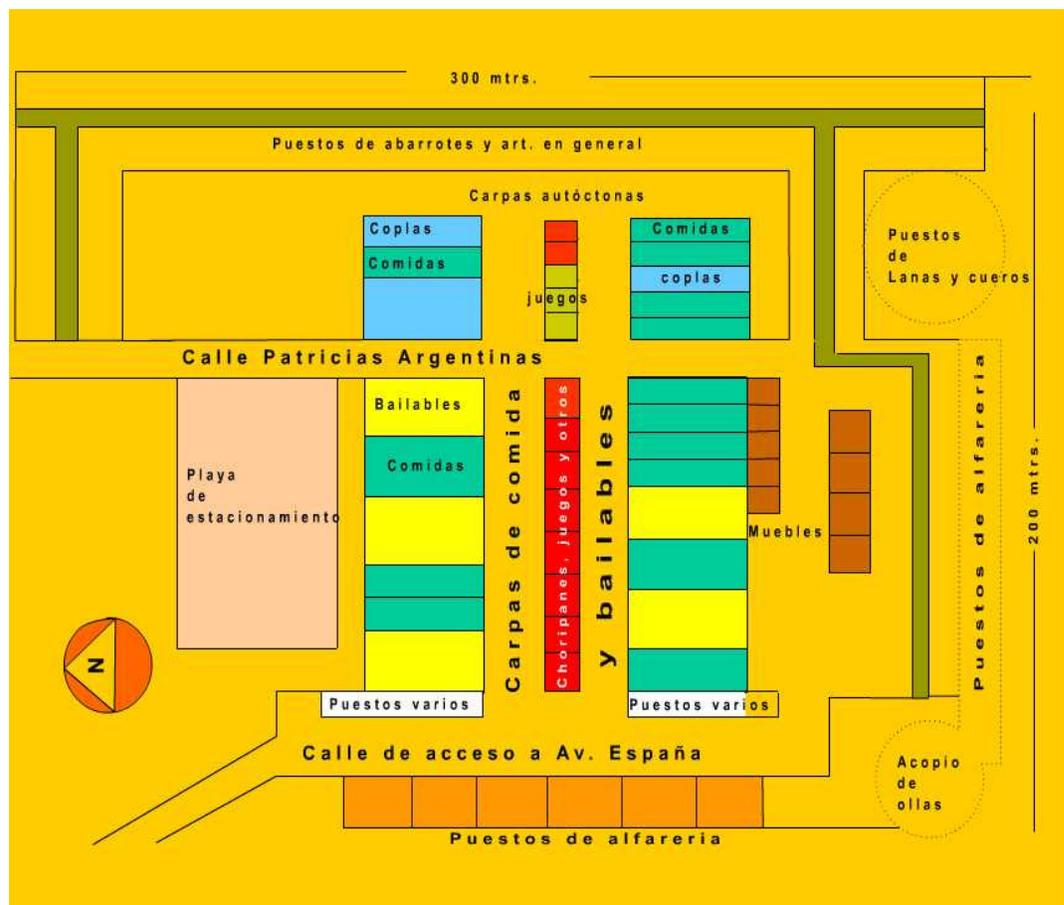
“La Manka” es una reunión anual de productores artesanos, agricultores y ganaderos que provienen de una amplia zona argentino-boliviana y dura aproximadamente una semana. Los participantes permanecen en ella hasta ver acabada la provisión de sus productos.

El encuentro se lleva a cabo en un lugar destinado por la autoridad municipal en las afueras de la ciudad. La gente que viene con sus productos a la feria, generalmente la mayoría, llega el día viernes y empieza a ordenar su puesto. Así, durante el viernes y el sábado el predio se va poblando de carpas.

La disposición de los puestos de productos y artesanías se realiza sobre la base de los productos que se traen. Las carpas de las ollas se ubican hacia el frente y hacia el oeste de la feria⁶. Los productos ganaderos, pellones⁷, charqui⁸, chalonas⁹ y carne fresca se ubican en la zona oeste, en una franja que forma el costado izquierdo de la feria (ver Fig.1). Cabe decir que tanto los productos artesanales (ollas) como los ganaderos son los productos principales del evento. Los productos ganaderos son muy valorados por los restantes participantes y puesteros. La mayoría de los cambios o, como ellos lo llaman, “*cambalache*” están mediados

por estos productos, sobre todo por la carne seca. Los productos agrícolas como los diferentes tipos de papas, harinas, habas, nueces, frutas secas, tutuca¹⁰, pochoclo o maíz inflado, semillas, hierbas medicinales, algunas frutas frescas, pelones, panes de sal, panes de miel, yista¹¹, etc., se ubican en la parte de atrás de la feria y sobre el costado que da hacia la ciudad. Frente a los puestos de productos ganaderos se ubican los puestos con cestería, palos de madera, caña hueca, carpas con productos variados, como ollas de loza, utensilios de cocina, ropa, sombreros, y puestos de productos esotéricos¹². Estos últimos también se encuentran entre los puestos de productos agrícolas. Hacia atrás de las carpas de comidas y las bailables se delinea un pasillo con puestos de muebles pequeños, como puertas, mesas, sillas, mesas de luz, camas, colchones, etc. Estos productos generalmente son traídos desde Bolivia para ser vendidos a cambio de dinero. En el centro del pasillo central puede verse mesas de metegol, juegos de azar que tienen por premio artesanías propia de la ciudad, y lo que ellos llaman, puestos de “cachivaches” como las mercaderías de uso diario tradicional.

FIGURA 1
PLANO DE LA FERIA “LA MANKA FIESTA”



Fuente: Diseño de Sr. José Gabriel Arrieguez, La Quiaca, 2001

Como ya se ha señalado antes, los participantes de este evento, los productores, llegan de distintos lugares cercanos a La Quiaca: del lado de la cordillera llegan los arrieros con burros, (muy pocos actualmente), trayendo panes de sal de las Salinas Grandes, de Cauchari, Olaroz y Arizaro. Del sector noroeste de la Puna Jujena, llegan los productores ganaderos en camiones con lana de llama y oveja, carne seca (“chalona”, “charqui”) y carne fresca. Desde

los límites de la frontera argentino-boliviana llegan los alfareros de Casira argentina y de Casira boliviana, de Talina, Berqui, Calahoyo y aquellos que traen desde Tarija y su zona de influencia una loza verdeamarillenta. De los valles bolivianos, como San Pedro, Soconcha, Valle de Bermejo llegan los productores, principalmente, con frutas secas: manzanas, pelones, higos, nueces; con harinas, maíz inflado, maní con cáscara, habas, semillas, algunas hierbas, etc. De la zona de Santa Victoria, llegan los productores con diferentes tipos de papas, como la "chuño" y la papa "runa". De otros pueblos de la puna Jujeña llegan los artesanos teleros con frazadas de lana de oveja, binchas, medias de lana, fajas, etc. Cabe decir que estos artesanos no tienen un puesto fijo en la feria, sino que deambulan por ella ofreciendo sus productos a los puesteros y visitantes. De Potosí, artesanos de la plata. De Sucre, artesanos de la madera, principalmente cazuelas, diferentes tipo de cucharas, masajeadores, adornos, mate y yerberos, platos, cofres y cajitas. De distintos lugares llegan a esta fiesta los "dicharacheros", vendedores de suerte con ruletas y juegos de azar, como sorteos y juegos de puntería. De la zona de las yungas, vienen los "callahuayas"¹³ o "yungueros"¹⁴ con yuyos medicinales, fetos de llama y de oveja, y pócimas para curar. De lugares cercanos a la ciudad de La Quiaca llegan, también, los brujos y adivinos ubicados en algún rincón de la feria. Estos son llamados "yatiri" o "laikas".

A continuación, el siguiente mapa (Fig.2) como la tabla de productos y su origen, ayudara a tener una mejor idea de la conformación de esta feria.

Fig.2
Mapa de la zona de influencia de “La Manka Fiesta”



Fuente: Diseño de José Gabriel Arrieguez basado en la información recogida para el presente artículo, 2001.

PRODUCTOS Y ZONAS DE PROCEDENCIA

PRODUCTOS

CARNES ESTACIONADAS	FRUTAS Y VERDURAS	MADERAS	ALFARERIA	CARPINTERIA
carne seca	papas	cesteria	ollas de loza	puertas
pellones	harinas	palos de madera	utensillos de cocina	mesas
charqui	habas	caña hueca	ropa	sillas
chalonas	nueces		sombreros	mesas de luz
	frutas secas			camas
	tutucas			colchones
	pochoclo			
	semillas			
	hierbas medicinales			
	frutas frescas			
	pelones			
	paneles de sal			
	paneles de miel			
	yista			

PROCEDENCIA
**ZONA 1
PUNA JUJEÑA**

Salinas Grandes	panes de sal	Noroeste de la puna	lana de llama y oveja
Cauchiri			
Olaroz			
Arizaro		Casira argentino	alfareria

**ZONA 2
BOLIVIA**
Bolivia suroeste

Talina	alfareria
San Jose de Berque	oro, plata, sinc, manganeso y uranio
Casira	alfareria
Calohoyo	argentino/boliviano

**ZONA3
BOLIVIA**
Bolivia sureste

Tarija	alfareria
	verdeamarillenta

valles sur Bolivia

San Pedro de Sococha	manzanas
Sococha	pelones
	nueces
	harinas
	maiz
	inflado
	mani c/ cascara,
	habas
	semillas
	hierbas

Potosi	artesanía en plata
--------	--------------------

Sucre	productos de madera
	cazuelas
	cucharas
	masajeadores
	adornos

			mate y yerbero platos cofres cajitas	
CURANDEROS				
yungas	callahuayas	yuyos medicinales		cercanías La Quiaca yatir i o laika s
	yungueros	fetos de llama y oveja pócimas para curar		

ZONA 1 Y 4**PUNA****artesanos teleros**

Puna

Jujeña

frazadas de lana de

oveja

binchas

medias

fajas, etc

Además de estos participantes, cabe mencionar aquellos que llegan a la feria sin productos para intercambiar o vender. Dentro de esta categoría se encuentran: gente de la ciudad de La Quiaca, sobre todo mujeres (muy pocas) y de otras ciudades cercanas; unos pocos turistas; autoridades municipales, autoridades militares, como los gendarmes y la policía municipal, cuyo rol es el de controlar el desarrollo de todos los acontecimientos de la feria.

Tipos de interacciones económicas:

Las principales interacciones económicas presentes en la feria son tres: el "cambalache" o trueque y dentro de esta categoría el trueque intergrupar, la compra-venta y la forma mixta, compra-venta-trueque. En este trabajo sólo definiré el trueque y el trueque intergrupar.

El "cambalache" o trueque:

El trueque es el intercambio simultáneo e inmediato de bienes tradicionalmente tipificados como equiparables, de acuerdo con equivalencias relativamente estables. El intercambio se rige por tasas, las cuales varían de región a región y de época en época. La variabilidad de las tasas, entre otras cosas, puede explicarse por la distancia que necesita recorrer cada grupo para realizar los intercambios y por la demanda ecológica¹⁵ que haya en ese momento. Este tipo de práctica, el trueque, permanece ligada a las actividades especializadas regionalmente. Los productos de intercambio son bienes producidos por el conjunto de habitantes de un pueblo o región determinada y que no se producen en otros lugares.

El trueque intergrupar: en el contexto de las ferias se produce un tipo de interacción económica a la que, dadas las características particulares de esta práctica, he denominado trueque intergrupar. Esta interacción económica se lleva a cabo entre grupos de productores, ganaderos, agrícolas y artesanos, y su característica principal es la coordinación interna de cada grupo de productores en lo que respecta a las instancias previas a la situación de

intercambio: el momento de la producción, toma de decisión colectiva de ir al encuentro con otros grupos, elección y forma de pago del transporte; y ya en el lugar elegido para el encuentro, la disposición física de los puestos. Lo antes señalado hace pensar que si bien se parte de la situación particular de un agente que tiene metas particulares en el intercambio, se pasa a una instancia colectiva con los demás agentes de su lugar de residencia. Esta instancia colectiva es la que permite la realización del intercambio intergrupal. Esto puede parecer obvio pero es necesario explicitarlo puesto que se relaciona con los sistemas de cooperación que son propios de la reciprocidad andina. Esta instancia colectiva es la que distingue el trueque intergrupal de otras prácticas económicas como el mercado capitalista o el trueque intraétnico.

Esta práctica económica está ligada a una concepción comunitaria de la producción y del intercambio. Por tal razón, el intercambio no sólo se efectúa en función del objeto sino, también, de los actores mismo que intervienen en éste.

A modo de clasificación se puede hablar de tres tipos de transacciones por medio del trueque (González, Merlino y Rabey, 1986): el primero involucra productos netamente campesinos que poseen equivalencias relativamente invariables: ej. carne por verdura. El segundo tipo incluye intercambios de objetos que no poseen equivalencias mutuas. Entre ellos están los trueques de productos rurales por mercaderías, artesanía urbana, etc. La equivalencia entre productos y mercaderías se acuerdan por la asignación de un valor en dinero a cada uno, funcionando éste solamente como elemento de referencia, y no necesariamente coincidente con los valores que el mercado capitalista impone para estos productos, sin aparecer en forma material: ej. maíz por sandalias. El tercer tipo se refiere a los intercambios donde aparece un producto intermediario que permite el acceso a otro producto: ej. carne por sal, sal por papas.

En la feria de La Quiaca, este tipo de práctica es la que prevalece sobre la compra-venta, puesto que en casi la totalidad de los puestos de productos regionales la forma económica más usada es el trueque o “cambio” de productos.

Las tasas de intercambio:

Diferentes tipos de pesas y medidas se encuentran en esta feria, al kilogramo, litro, o metro debe agregarse la onza, el quintal, la cuarta, la libra, la arroba, el puñado, la pieza y sus fracciones, y el plato. Los instrumentos de medición son: la balanza de uno o dos platillos; la romana (marcada en kilogramos y libras) y las manos para contar por unidades o puñado. También juega un rol fundamental la observación minuciosa del producto que se quiere cambiar. Al decir de una carpera: *"si la pieza de carne es buenita se le da mucho, si es malita un poco menos"*.

La construcción de la idea de frontera argentina-boliviana en los agentes feriantes y la comunidad cultural feriante

La descripción de la feria, como así también de las prácticas económicas que allí tienen lugar, como la caracterización de los agentes y de los productos que allí se encuentran es de suma importancia, puesto que estos elementos conforman el marco contextual del tema que es objeto de este artículo. A partir de este conocimiento, el objetivo de este apartado: analizar cómo construyen la idea de frontera nacional y cómo construyen la idea de una *comunidad cultural feriante* desde el estudio de las acciones que los agentes feriantes realizan para la obtención de fines prácticos, estimo que puede realizarse de un modo mas concluyente y verificable.

Los fines prácticos de la acción “ir a las ferias” son, podría decirse, de índole diferente pero a la vez relacionados: **fines materiales**, realizar el trueque intergrupal, práctica que le permite la obtención de productos necesarios para la subsistencia y la continuidad de su modo de producción campesino; y **fines no materiales o simbólicos**, consolidar lazos comunitarios, el encuentro con amigos, parientes, colegas, etc.; mantener su tradición como feriantes (esta práctica la realizaban ya sus antepasados, abuelos, padres); consolidar el capital social como mantener los lazos de *colegaje*¹⁶ y formas culturales como la *queniada* y el *serviñacus*¹⁷, la copleada, la rondas de coplas, etc. Las palabras de Doña Eduarda Cruz de Cochino (Argentina) y de Don Andrés Secuita de Soconcha (Bolivia) pueden ilustrarnos al respecto:

Doña Eduarda Cruz: *“no tenemos plata, ¿sabe?, por eso digo que el cambio es necesario. Si no fuese necesario cambiar, quizás no [...] Si se desaparece la feria ¿qué adónde vamos a poder ir a conseguir las cosas que ahí se traen?. A parte que ahí en la fiesta, ahí encuentro a mis parientes, amigos que nos los veo, ahí bajan todos y nos vemos, ¿ve?, nos encontramos. Por eso es también importante que no se pierda la feria. importante es.”*

Don Andrés: *“La Manka es buena porque nos da la ocasión de compartir y vivir momentos con argentinos y bolivianos, entre paisanos. Nos encontramos con amigos que vemos muy poco y a veces llegan nuestros familiares que trabajan en la Argentina [...] Aquí nos encontramos y nos invitamos lo poco que tenemos, la producción del lugar. Así estamos contentos.”*

Dos acciones se analizarán en este apartado, la acción de cruce de la frontera y la acción del trueque intergrupal. Ambas acciones son motivadas por los mismos fines prácticos; lo que las diferencia es el marco de referencia de los agentes en cada una de ellas. El marco de referencia es el conjunto de conocimientos y hechos que son relevantes para los fines prácticos de cada acción.

La frontera como obstáculo

A partir del análisis de la acción “cruce de la frontera” señalaré cómo es percibido el límite estatal que divide Argentina de Bolivia. Por esta acción misma y por la interacción con los agentes del Estado, es decir por la relación de poder que allí se entabla, en el marco de referencia de los campesinos de Bolivia se hace relevante el país donde viven y éste cobra relevancia porque la interacción con los gendarmes impide o molesta el cumplimiento de sus fines prácticos: llegar a la feria, hacer el intercambio y encontrarse con los amigos, colegas, parientes, etc., reproducir los lazos económicos y culturales con los campesinos de Argentina. En esta acción, en el cruce de frontera, ser campesino boliviano es un impedimento para la obtención de los objetivos. El maltrato físico y psicológico que deben sufrir estos productores para llegar al lugar de encuentro es un obstáculo que deben sortear año tras año. En los testimonios de campesinos feriantes de diferentes zonas de Bolivia se remarcan continuamente los problemas que deben pasar en la aduana y con los gendarmes para llegar a la feria. Por ejemplo, muchos de ellos deben dejar gran parte de sus productos en la frontera; otros no llegan nunca a estos encuentros porque se les impide entrar a la Argentina; algunos sufren maltratos físicos, otros deben racionalizar sus productos puesto que por una imposición de la Aduana Argentina sólo les es permitido entrar 5 Kg. como máximo, así que día tras día deben volver a buscar provisiones, hecho que se complica por el factor económico: estas personas manejan muy poco “efectivo” (dinero) y el transporte les cuesta caro.

El límite estatal es percibido por estos agentes como un obstáculo que impide la concretización de sus fines prácticos. Esta percepción de la frontera esta presente tanto en los agentes feriantes de Bolivia, como dijimos anteriormente, como en los agentes feriantes que viven en territorio argentino y es generada por acciones e interacciones concretas y por experiencias continuas.

Esta imagen de la frontera no siempre fue igual: los feriantes de más edad recuerdan que el trayecto hacia la feria se hacía sin inconvenientes puesto que no había control policial (la gendarmería se asienta en La Quiaca en 1946) y la “Manka” se llevaba a cabo en los márgenes del río que divide La Quiaca de Villazón. A partir de la llegada de los gendarmes a la frontera, la imagen de ésta cobra una relevancia que antes no tenía puesto que ahora los feriantes ven y sienten este espacio como negativo, construcción que se apoya en las experiencias continuas de maltrato que recibe de parte del control fronterizo sumado al hecho de que sienten la discriminación por parte de los pobladores de La Quiaca, quienes piensan que “son un mal ejemplo” hecho que los lleva a no participar en este evento y, en las clases más pudientes, a impedir que sus hijos vayan a los bailes que allí se realizan.

La relevancia de vivir en territorio argentino o boliviano se centraba, antes, en los tipos de producción de estos lugares. Así, los campesinos de la puna traían los productos ganaderos y los tejidos mientras que los campesinos de los valles bolivianos, los productos agrícolas.

Ser boliviano es tanto un problema para el productor argentino como para el que vive en territorio boliviano porque ambos productores tienen los mismos fines y son necesariamente interdependientes. El productor argentino necesita de los bienes del productor boliviano para la subsistencia. Si este último no llega a la feria no puede adquirir lo que necesita y no puede ver cumplida su meta. A la inversa, si al productor boliviano se le impide la llegada a la feria este tampoco podrá ver sus metas cumplidas. La continuidad del trueque intergrupual como de su contexto, la feria, depende esencialmente de que ambos productores se encuentren. Esto explica que la imagen del control estatal en frontera sea negativa y se asuma como un problema grave para la continuidad de estas prácticas que son de suma importancia para la continuidad de un modo de producción recíproco y campesino y un modo de vida tradicionalmente eficiente para estas comunidades.

Estimo conveniente en este punto, a modo de ilustración, citar algunos testimonios de feriantes argentinos sobre este tema:

Doña Fermina de La Tabladita: *“si no vienen” [los campesinos bolivianos] ¿cómo cambiamos? Nosotros nos preparamos para el cambio y necesitamos las cositas de nuestros paisanos [refiriéndose a los productos bolivianos]. ¿Cómo vamos a hacer si no vienen para conseguir lo que queremos? No se, me molesta mucho esto.”*

Doña Eduarda Cruz de Cochinoca: *“esto está medio mal [los problemas que deben pasar los productores bolivianos] porque mucha gente de acá necesitamos sus cositas, por ejemplo frutas, las uvas. Todo eso es muy importante. Si no cambian acá es malo porque no tenemos que cambiar nada. Es necesario que vengan así la gente puede cambiar y vender sus lanas, cueros, porque se consiguen las otras cosas y se cambia mejor, porque por ejemplo Chaile [comprador de lana de Abra Pampa] paga poco y no hace cambio. En cambio con ellos nosotros sí y así conseguimos ollas buenas”*

Don Mauro Estrada: *“si no lo dejan ellos pasar [refiriéndose a los gendarmes y a la frontera] estamos muertos también. Es necesario que vengan porque por ejemplo ellos traen quinua y nosotros no tenemos quinua aquí, papas y aquí no sembramos papa. Algunos hasta tenemos amigos, conocidos ahí [Bolivia]”*

Doña Carmen de Cochinoca: *“Yo soy de la idea de que no tienen por qué poner los límites a los que están en frontera. Por supuesto a los que vienen de mucho más allá sí. El pobre, mi paisano, [se refiere al productor boliviano] ha venido a negociar sus cositas y no para lo que dicen ellos [los gendarmes]. Acá los de frontera, tanto los bolivianos como los argentinos, tienen mucho amor y mucho respeto. Aparte siempre se ha dicho que los que*

joden en la frontera son los gendarmes. Y yo digo desgraciadamente nosotros somos tan..., nosotros nos hemos dejado manosear. Que nos cuesta tomar conciencia y que nos dejen ya y que defendamos lo que queremos. Me da pena. Aparte que nos maltratan siempre y más a nuestros paisanos. Por eso yo digo que esto ya no es humano. Nos tratan como animales y ¿puede ser eso así? Mi posición es que jamás se abuse de la frontera. A veces se trae la mano de obra barata y eso no es bueno, se abusan de la gente que no tenemos...”

Lo dicho anteriormente y estas afirmaciones nos llevan a la siguiente deducción lógica: para que la feria se realice debe existir la necesidad de realizar el trueque intergrupar y para que éste se reproduzca y por lo tanto la feria, debe haber agentes campesinos que traigan sus productos para el cambio, y este último, por lo menos en las ferias de La Quiaca y de Abra Pampa, se realiza entre productos de los valles bolivianos y productos de la puna jujeña.

La continuidad de las ferias, para estos agentes, es de primera necesidad puesto que así consiguen los productos necesarios para la subsistencia y para ello también producen el excedente. Junto a éstas, consiguen satisfacer necesidades de orden afectivo, necesidades tan vitales como los bienes para el consumo. La feria no sólo es el escenario del trueque como práctica económica sino que es el contexto de prácticas culturales como la copleada y la queniada, el juego y los bailes. Y el trueque no sólo es una tecnología para conseguir bienes sino que va más allá de una mera práctica económica: es una práctica que encierra formas culturales recíprocas y normas morales de conducta.

Todo esto explica el por qué de la frontera como obstáculo, de la construcción de este espacio como espacio de conflictos.

La comunidad cultural feriante

El trueque intergrupar hasta este momento fue definido desde un punto de vista objetivo. Ahora, para analizar esta práctica como una de las acciones que llevan a cabo los agentes feriantes, debo adentrarme más en ella puesto que es a partir de esta práctica que se genera y se reproduce lo que llamo aquí *comunidad cultural feriante*, que no es más que una identidad intergrupar que tiene su lugar en el contexto de las ferias de intercambio.

Con *comunidad cultural feriante* me refiero al conjunto de los grupos feriantes que comparten prácticas económicas (el trueque intergrupar) y prácticas culturales (la copla) prácticas que lo identifican como una comunidad en el contexto de las ferias de intercambio.

En las ferias de intercambio como “La Manka” encontramos marcas identitarias comunes a todos los grupos de feriantes. Entre ellas podemos mencionar la situación socio-económica, la necesidad de intercambiar sus productos, la propia forma del trueque intergrupar o “cambalache” o “cambio”, la práctica del colegaje, algunas formas culturales como la copla, la música, los lugares de encuentros en las noches: una carpa donde se puede escuchar diferentes formas de cantos de la copla, un rincón donde se ve a hombres intercambiando experiencias. Cabe destacar en este punto que todos estos lugares, durante el desarrollo de la feria, son siempre los mismos. Parece ser que estos lugares de encuentros están preestablecidos por la costumbre. La importancia de esta afirmación radica en el hecho de que el predio de la feria consta de muchos otros lugares de reunión social como las carpas de comida y bebidas y las carpas bailables. La elección de un lugar y no de otro, y las prácticas que se desarrollan en estos lugares marcan un estilo propio de los feriantes y diferente de los agentes que llegan a la feria desde el núcleo urbano, puesto que estos últimos eligen formas de diversión que le son conocidas, como por ejemplo las carpas bailables.

La variable que apoya la hipótesis de la existencia de una identidad o marcas identitarias comunes a todos los grupos, es la práctica del trueque. Esta práctica económica,

entre estos agentes y en este contexto, es una práctica socialmente aceptada, lo que significa que es conocida no sólo por un grupo de productores sino por el resto de los grupos. También, para que esta práctica se reproduzca, todos los grupos deben considerarla de igual forma, como una práctica necesaria para el cumplimiento de las expectativas y de las metas propuestas. En este punto es importante aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de expectativas del intercambio, por un lado, y por otro, de metas. Las expectativas se refieren a lo que un agente o un grupo de agentes esperan cuando realizan una acción. Funcionarían como preconocimiento de los resultados de la acción, lo que significa que en el saber del agente ya existiría un tipo de conocimiento previo acerca de qué es lo que le otorgará la acción a realizar. Las expectativas o lo que esperan los agentes de la acción de trocar es, por un lado, que esta acción sea de conocimiento de los demás agentes, y por otro, sea una solución para la obtención de las metas particulares. En este sentido es que se puede hablar de que las expectativas tienen un carácter colectivo, es decir, compartidas por todos los agentes que llevan a cabo la acción de trocar. Las metas, en cambio, se refieren al ámbito de lo diferente, de lo particular de cada agente o grupos de agentes. La práctica del trueque, para que su reproducción sea exitosa, necesita de metas diferentes. Así si un grupo de campesinos agricultores tienen por meta adquirir productos ganaderos de otros grupos de campesinos, estamos hablando de objetivos particulares de ese grupo, puesto que los campesinos ganaderos tienen por meta la obtención de los productos agrícolas. Estos intereses particulares se entrelazan y se hacen interdependientes en el punto del intercambio.

El trueque intergrupal, como práctica social, está compuesto por reglas que hacen posible su reproducción. Así como esta práctica es de conocimiento común a todos los grupos feriantes, las reglas que la rigen son conocidas y respetadas en la totalidad de los intercambios. Compartir los principios que rigen esta práctica, como sus máximas, y respetar las reglas son condiciones necesarias para que la comunicación sea exitosa. Tanto las reglas como los principios y normas son generalizaciones realizadas a partir de los distintos trabajos de campo, conversaciones y testimonios, y generadas, también, a partir de generalizaciones que los propios agentes feriantes realizan acerca de esta práctica. Los principios de la práctica del trueque intergrupal serían: equidad, confianza, fidelidad, sinceridad y cooperación. Estos principios se traducirán en las siguientes máximas:

“Desde el momento de la producción piense no sólo en sus necesidades sino, también, en las de los demás”

“intercambia contemplando las necesidades mutuas”

“intercambie teniendo “buena conciencia”

“reserve parte de su excedente para quien lo espera”

“Piense que el otro intercambia con conciencia”

Las reglas que harían posible que estas normas se cumplan serían, básicamente, dos. La primera, el conocimiento y manejo de las tasas de intercambio. Las tasas funcionan como referencias objetivas de los agentes al poner en funcionamiento la práctica. Podría decirse, también, que las tasas son relativas en función a la productividad, flexibles en relación a la interacción. Pero a un nivel objetivo funcionarían como fijas. Todo agente sabe qué le corresponde en medida por el bien que intercambia ya antes de realizar la acción misma. Ahora bien, en el momento de la interacción esa referencia objetiva puede ser modificada y hacerse flexible de acuerdo con lo que esa situación requiera.¹⁸

La segunda regla es la que dispone que el cambio se hace tomando en cuenta la medida de la necesidad de uno por la medida de necesidad del otro. Los elementos que conforman esta ecuación son necesidad y lo que se puede producir. En una situación típica, de

equilibrio, las tasas se corresponden con la medida de las necesidades históricamente aceptadas. Así, si, por ejemplo, un saco de papa equivale a una arroba de coca, esta equivalencia es aceptada socialmente. Pero en una situación de desequilibrio, o atípica, como por ejemplo que una de las partes de la interacción, por razones climáticas, haya tenido una mala cosecha y no tiene el suficiente excedente estipulado como equivalente del producto que solicita, como ser un saco de papa y solo cuenta para intercambiar con medio saco y necesita una arroba de coca, en esta situación de interacción la tasa es flexible, se relativiza y la segunda regla, la medida de las necesidades prevalece sobre las tasas. Uno de los dos lleva menos de lo que necesita, pero reproduce la situación social, lo que le permitirá, si está en una situación similar a la del agente anterior, contar con que este agente contemplará su necesidad futura.

Por lo dicho en párrafos anteriores, lo que se observa en esta feria son prácticas económicas y culturales comunes, necesidad de relacionarse, consolidar y crear lazos personales, necesidad presente en los carperos y ambulantes de este encuentro. Doña Carmen de Cochinocha expresa lo antes dicho con estas palabras:

“...porque sabe ¿por qué voy más a la feria? Porque ahí van todos los paisanos. Ahí hay un encuentro total de personas. Por ahí van desde el último rincón de los pagos de la puna. Por eso voy yo. Voy porque ahí se ven cosas de lo nuestro.[...] Yo voy y ya me encuentro con los compadres, con gente que no se vemos desde años, se sentamos, hablamos que en fin que yo he traído mote de allá, que vamos a comer el avio (comida que se lleva a la feria)”

En estas palabras, como en la de muchos otros feriantes entrevistados, y en el análisis de sus acciones, puede verse que la motivación que guía a la acción de participar de la feria va más allá de una motivación instrumental: conseguir los bienes para la subsistencia, puesto que si sólo tomáramos en consideración este motivo no se podría explicar cómo a pesar de los inconvenientes que estos grupos tienen que sortear para llegar a este lugar¹⁹, sin embargo siguen acudiendo a La Quiaca todos los años. La motivación económica comparte con la motivación emocional, social, el lugar relevante en esta acción de participar en la fiesta. Encontrarse con gente que no se ve y se quiere; hacer nuevos amigos, compartir momentos, intercambiar información, etc., son las causas que explican, por ejemplo, que llegado el día lunes y a pesar de la "poca venta" sigan apostados en este lugar.

El clima de fiesta, de celebración, está presente y anima todo el lugar. No es difícil ver a una coplera ir con su caja de puesto en puesto cantando coplas a los carperos y carperas y siendo invitada por ellos a sus puestos, con cerveza o chicha; si no es que le cantan una copla de respuesta u otro le toca la quena.

A pesar de la larga jornada puede verse al anochecer rondas de copla, sentir las "queniadas", ver a amigos reunidos en un rincón conversando; y todas estas actividades hasta altas horas de la noche, sino es hasta la madrugada, y durante el día de nuevo en los puestos o pasillos.

La solidaridad entre los distintos grupos está presente en casi la totalidad de las interacciones. Los inconvenientes durante el desarrollo de la feria, específicamente aquellos que provienen del núcleo urbano, son sorteados en conjunto apelando al cooperativismo y a los lazos de solidaridad.²⁰

Lo dicho anteriormente puede reafirmarse más si se tiene en cuenta que en esta feria la forma del "colegaje" está presente. La gente que viene desde siempre cuenta con el hecho de que va a cambiar sus productos con la misma gente que cambio anteriormente. Además de reproducirse las interacciones con los "colegas", se crean nuevos lazos de colegaje.²¹ Por lo

tanto puede decirse que en este encuentro los feriantes no sólo mantienen y consolidan los lazos personales creados anteriormente, en otras ferias o en años anteriores en La Manka, sino que buscan entablar nuevas relaciones personales que van más allá del instante de la interacción para transformarse en nuevas amistades y nuevos “*colegas*”.

Todo lo antes mencionado nos habla de la existencia de una comunidad cultural feriante cuyo rasgo principal es la de ser concreta en el sentido de que los grupos que la integran conforman un conjunto de personas que se conocen mutuamente, comparten un mismo espacio físico, la feria, y comparten prácticas económicas y culturales. La conciencia de pertenencia a esta comunidad está presente en cada uno de sus integrantes y esta conciencia de pertenencia no sólo funciona en el imaginario de los feriantes sino que entre cada uno de los integrantes de esta comunidad existe una relación directa entre sí, tangible, empírica, un mutuo conocimiento y un mutuo acuerdo de cómo realizar el trueque intergrupal.

Así como postulamos la existencia de una comunidad cultural feriante también es lícito decir que en las ferias existe en la conciencia de los feriantes la idea de quienes no pertenecen a ella, la alteridad feriante. Ésta no sólo se encuentra en la conciencia de los agentes, en su imaginario, sino que puede verse en acciones concretas, por ejemplo en el hecho de que no hacen trueque con cualquiera, sólo con determinadas personas. Los agentes feriantes al autodescribirse describen a los otros que no pertenecen a su comunidad. Aunque en las ferias puede verse la presencia de otros agentes, como el turista, las autoridades, los dueños de las carpas bailables, estos son diferentes a ellos porque no practican el trueque y por su característica urbana. Esto se demuestra empíricamente en el hecho de que con estos tipos de agentes el trueque no se hace, ni en el hipotético caso de que manejasen las tasas de cambio. Y sucede esto por la misma lógica del trueque, lógica que va más allá de la instrumentalidad de la práctica para abarcar aspectos culturales y modos de producción propios de las comunidades rurales andinas²².

Conclusiones

Las reflexiones realizadas a lo largo de este artículo pueden resumirse en la afirmación de que en las ferias de intercambios así como en los agentes que las viven y practican, las delimitaciones nacionales pierden relevancia para dar paso a la existencia de otras identidades y alteridades. Estas identidades y alteridades se definen desde variables que no son las de pertenecer a uno u otro país, variables de identidades nacionales, sino variables de orden cultural y de orden tradicional. Estas identidades culturales, la identidad feriante, la identidad grupal de cada región que participa en la feria, son identidades culturales concretas definidas a partir de compartir o no prácticas económicas y culturales específicas. El espacio físico de donde son originarios los grupos de feriantes cobra relevancia en los practicantes no por ser de tal o cual país sino por sus características físicas y ecológicas. Por ejemplo, la distinción entre valle y puna es de fundamental importancia para la reproducción del trueque y de las ferias de intercambio, en relación con el tipo de productos con el que los productores de cada uno de estos ecosistemas participan en la feria.

Como bien puede notarse en este artículo, el estudio que en él se hace de las prácticas culturales y económicas parte de las perspectiva de los agentes involucrados en ellas, puesto que entendemos que para explicar la reproducción de cualquier práctica social se debe, además de poseer un marco teórico, tener en cuenta cómo estos procesos son vividos y discursivizados por sus participantes. Esto puede ayudarnos a evitar caer en arbitrariedades que tal vez no expliquen la dinámica de estos casos.

Este principio rector que debería operar en el investigador social puede trasladarse como principio, también, en la tarea de los políticos y de las autoridades estatales, quienes deben actuar en estas realidades. Pero esto no ocurre en la realidad de estudio. Tanto las

disposiciones aduaneras como las prácticas concretas de los gendarmes y de las autoridades de la aduana operan desde el desconocimiento, descrédito, de esta realidad. Operarían desde una concepción radicalmente opuesta a la de los participantes de las ferias. Para estos agentes, la delimitación de las fronteras nacionales, es de suma importancia en su acción. La arbitrariedad de las delimitaciones nacionales prevalece en sus acciones. A la par de esta variable, encontramos otras como la discriminación hacia formas económicas y culturales que no son las propias, a tipos de agentes distintos a ellos, los cuales son vistos como gente atrasada, “indios”, “cholos”, etc.

Por esta razón es que creo que el presente artículo serviría no solo para aumentar el conocimiento de una realidad determinada en el ámbito académico, sino que puede, y es su intención, servir para informar y denunciar prácticas políticas y policiales que actualmente se llevan a cabo en la zona de estudio.

Citas y Notas

¹ Karasik, Gabriela Alejandra. “Buscándole genealogía al diablo. Discusiones sobre la nación y la frontera argentino-boliviana”. Pag. 2

² Op.Cit. Pag. 2

³ La *queniada* es una ronda de músicos tocando la quena, instrumento musical de viento típico de la zona estudiada.

⁴ *carperos* es el nombre que los feriantes ponen a los propietarios de las carpas de productos.

⁵ *Laika o laikachiri*: voz quichua y aimara que significa brujo o hechicero.

⁶ Esta disposición y ordenamiento de la feria, con las ollas en un lugar principal se debe a que esta artesanía representa a la misma feria, que aproximadamente tiene cien años de antigüedad. La feria de La Manka es una de las mayores ferias que actualmente se lleva a cabo y una de las pocas que siguen realizándose a través de estos años, respetando el lugar de origen y su lógica originaria.

⁷ *Pellones*: son las pieles que se usan para abrigo, como, también para los caballos

⁸ *Charqui*: porciones de carnes vacuna secadas al sol con sal y algunas hierbas.

⁹ *Chalona*: pieza entera de carne seca de oveja.

¹⁰ La *tutuca* se hace con mail tostado.

¹¹ *Yista*: masa de gusto salado que resulta de mezclar cenizas de ciertas plantas con puré de papas.

¹² Algunos de los productos esotéricos presentes son: fetos de llama, muñequitos creados con diferentes materiales, pócimas, ungüentos, talismanes, etc.

¹³ *Callahualla*: voz quechua con la que se designa a los indígenas que practican el curanderismo utilizando para ello todo tipo de hierbas.

¹⁴ *Yunguero*: son personas que provienen de las zonas de las yungas bolivianas y que venden yerbas medicinales. Son reconocidos por su capacidad curativa y también por su capacidad de tratar enfermedades que “derivan de hechizos malignos”

¹⁵ El concepto de “demanda ecológica” hace referencia a las necesidades de cada escalón ecológico, necesidades distintas. Por ejemplo en zonas donde no se producen alimentos agrícolas, la demanda es de estos productos. O puede darse el caso de un producto ya no necesitado, por ejemplo, los panes de sal que servían para alimentar a los animales de cargas, hoy este producto no tiene una demanda, como si lo tenía en épocas anteriores.

¹⁶ La práctica del *colegaje* es una práctica recíproca muy antigua de esta zona. Colegas son aquellas personas que mantienen lazos de producción e intercambio por un tiempo considerable podría decirse de por vida. El colega es aquella persona con la cual siempre se intercambia.

¹⁷ Esta práctica, también de origen precolombino, consiste en la convivencia de la pareja, que en esta fiesta se conoce, en la casa de los padres del novio, por aproximadamente un año, donde la mujer es evaluada por la familia del novio, y de acuerdo a esa evaluación y a su dote se les permite el casamiento.

¹⁸ Las tasas que rigen el trueque no son equivalentes a los valores de intercambio en el mercado monetario. Los valores en productos que ellas establecen surgen de la ecuación necesidad-consumo, marcan un fuerte distinción con el valor de cambio en el mercado capitalista. Lo que prevalece en ellas es el valor de uso. Muchas de ellas se

mantienen años tras años, de generación en generación, no así, los valores de cambio en el capitalismo. Por tal razón, es que postulo una especie de objetivización de las tasas, porque en el los agentes se mantienen como un conocimiento adquirido tradicionalmente y sentido como objetivo.

¹⁹ Los grupos que llegan desde Bolivia se encuentran, para entrar a La Quiaca, con un fuerte control policial, y aduanero. Este control muchas veces se traduce en acciones violentas, mal trato físico, y arrebato de parte de mercaderías como pago por el permiso de entrada. Este control no acaba en el puente fronterizo, continúa presente en el predio de la feria. Allí se puede ver un puesto de la Gendarmería Nacional y gendarmes recorriendo la feria y controlando. En cuanto a los grupos de productores que provienen del lado argentino no están exentos de inconvenientes. Entre ellos se puede nombrar: los gastos en efectivo que tiene que realizar para llegar a este encuentro, las condiciones de precariedad que tiene que vivir en la feria, carecen de luz y agua potable. También tienen que soportar el control permanente de los gendarmes.

²⁰ Así se puede ver, por ejemplo, la formación de un grupo de carperas que se enfrentan en forma conjunta al oficial municipal que intenta cobrarles un \$1 por día por el lugar donde están asentadas. Cabe decir que este tipo de impuestos es ilegal si se tiene en cuenta que por un decreto nacional se lo abolió para el caso de fiestas tradicionales como La Manka; y aun no sabiendo si es legal o no, o mejor dicho no importándoles este aspecto, el cooperativismo y la negativa conjunta fueron más fuerte que la orden municipal y la policía local que trató de calmar los ánimos. Importa estar juntos y defenderse. Este grupo de mujeres carperas proviene de diferentes lugares y sus puestos eran de diferentes productos. No fue casual ver, que luego de enfrentar el problema, todas se sentaron en el puesto de otra y una de ellas cantó una copla y que fue seguida por otras de sus compañeras. Por lo poco que pude entender, el tema de estas coplas era de insulto a la "autoridad".

²¹ Don Andrés cuenta que conoce a muchos de los que están en esta feria y que cambia con ellos siempre. Asimismo ve con gran satisfacción cuando cambia con otras personas que recién conoce, porque entonces para la próxima feria va a tener alguien más con quien cambiar.

²² Cuando le pregunté a Doña Carmen (Cochinoca) si yo podía cambiar hacer el trueque en la feria ella riendo me dijo: "y que diciendo Ud. va a cambiar". Don Mauro Cabana (Valle de Campero) me contó los siguiente: "nosotros sabemos a quien vendemos. Son otro tipo de gente. Es otro tipo de gente porque los paisanos no compran, sí la gente que viene de Jujuy (ciudad) u otros lugares parecidos". Así como estos hay otros testimonios similares que dan cuenta de este fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique (compiladores) *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Ed. I.E.P. Lima-Perú, 1974.

Burchard, Roderick E. "Coca y Trueque de Alimentos" en *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Ed. I.E.P., Lima-Perú. 1974. Pp. 209-255

Campisi, Andrea Paola "Hacia un modelo de agente de la reciprocidad andina". Publicado en formato CD en las *Memorias de Encuentro de Fin de Siglo "Latinoamérica: Utopías, realidades y Proyectos"* Salta, 1999

Campisi, Andrea Paola "La Manka Fiesta. La Quiaca. La construcción social de un espacio de intercambios". *Revista Breves Contribuciones del I.E.G.* Vol. 2, N° 12. Tucuman-Argentina, 2000

Campisi, Andrea Paola. "“Vengo siempre, no puedo olvidar...”. La práctica social del trueque intergruppal”, aceptado en el XXIII de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guatemala, Octubre de 2001

Giddens, Antony. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Ed. Amorruto Editores S.A., Buenos Aires-Argentina, 1995

Gilbert, Anne. "The new regional geography in English and French-speaking countries", *Progress in Human Geography*. Vol. 12 N° 2, 1998, pp. 208-228.

González Daniel R., Merlino, Rodolfo J. y Rabey, Mario A. "Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales" en *Revista Andina*. Vol. 7. N° 1 Año 4, julio, 1986. pp. 131-160,.

Juliano, Dolores. "Estrategias de elaboración de identidad", en Cecilia Hidalgo y Liliana Tamagno (comps.), *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992, pp. 50-63.

Kaliman, Ricardo J. "Ser indio donde 'no hay indios'. Discursos identitarios en el noroeste argentino", en Mabel Moraña (Ed.) *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh, Estados Unidos: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1998. pp. 285-297.

Kaliman, Ricardo J. "Un marco (no global) para el estudio de las regiones culturales" *Rev. JILAS-journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:2, December. 1999. pp. 11-21

Karasik, Gabriela Alejandra " Buscándole genealogía al diablo. Discusiones sobre la nación y la frontera argentino-boliviana" Trabajo presentado en el congreso "Encuentro de Fin de Siglo: Latinoamérica: Utopías, Realidades y Proyectos" en la Mesa redonda "Acciones y actuaciones sociales en territorios de frontera: Utopías y realidades". Salta-Argentina. 1999

Madrazo, Guillermo. "Comercio interétnico y trueque recíproco. Equilibrio interétnico". *Rev. Desarrollo Económico*. Vol. 21, N° 21. Buenos Aires, 1981.

Murra, John V. *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Ed. I.E.P, 1975. Lima-Perú

Orlove, Benjamin S. "Reciprocidad, Desigualdad y Dominación", en *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Ed. I.E.P., Lima-Perú. 1974. Pp. 290-321

Scott, Christopher D. "Asignación de recursos y formas de intercambio", en *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Ed. I.E.P., Lima-Perú. 1974. Pp. 322-345

"...argentinos, bolivianos, todos somos lo mismo..." La comunidad cultural feriante y la disolución de los límites estatales.

Resumen

Este trabajo, un aporte más a la discusión sobre las fronteras nacionales, pretende examinar cómo perciben los agentes campesinos andinos, que llegan a las ferias indígenas a intercambiar sus productos y sus formas culturales, la línea que divide La Quiaca de Villazón, Argentina de Bolivia.

El punto de partida es la idea de que la percepción de los espacios en los agentes feriantes varía de acuerdo a las acciones que realizan y a los agentes con los que interactúan. Por tal razón, si bien la frontera puede ser vista como la materialización del estado, no todos los agentes sociales, necesariamente, deben percibirla de esta manera. El límite territorial es percibido por los agentes feriantes como un obstáculo para la consecución de sus fines prácticos y no como una variable de argentinidad o bolivianidad.

A partir de la descripción de una feria de intercambio y el trueque intergrupar veremos cómo se construye en la subjetividad de los agentes la imagen de frontera y a partir de qué

acciones y qué interacciones ésta se vuelve relevante; y cómo, a partir de una práctica concreta, el trueque intergrupar, la delimitación nacional pierde relevancia en la interacción que llevan a cabo los grupos campesinos que están presentes en estos encuentros; para concluir con la idea de que el espacio relevante es el que se define en la comunidad cultural feriante.

Palabras clave: identidad; frontera; cultura; trueque; feria

Andrea Paola Campisi

"...argentinian, bolivian, we are all the same..." The cultural community of the ferias and the dissolution of state limits

Abstract

This paper aims at contributing to the discussion about national frontiers, by examining how those Andean peasant social agents who come up to indigenous ferias (open-air markets) in order to exchange their produces and their cultural forms, perceive the line dividing La Quiaca and Villazón, Argentina and Bolivia.

The paper takes as a point of departure the assumption that the perception of social agents varies according to the actions they perform as well as to the agents with which they interact. For this reason, although the frontier can be seen as the materialization of the state, it is not necessary that every agent should see it this way. The territorial boundary is perceived by feria agents as an obstacle for reaching their practical ends and not as a variable of nationality (Argentine, Bolivian ones).

On the basis of a description of an exchange feria and the practice of bartering between groups, we see how the image of the frontier is built into the subjectivity of the agents and out of what actions and interactions it becomes relevant; and how the national state delimitation loses relevance within the interactions played by those peasant groups participating in these meetings. We conclude that the relevant space is that defined within the cultural community of the ferias.

Key words: identity; frontier; culture; bartering; feria.

Andrea Paola Campisi